

# ALIMAÑAS. VERDADES, MITOS Y LEYENDAS.

José Manuel González Sánchez

«Si el conocimiento le parece caro,  
pruebe con la ignorancia.»

Dorek Bok



Cuando los primeros homínidos se vieron obligados a bajar de los árboles y prospectar la inmensa sabana, comenzó un cambio de rumbo que determinaría el curso de nuestra evolución. Hasta entonces, la dieta de nuestros antecesores era exclusivamente frugívora (basada en frutos y otros productos vegetales). En el suelo, el acceso a carroña y restos de animales muertos, incrementó la cantidad de proteína en la dieta, facilitando el desarrollo de la masa encefálica.

Pero fue mucho después, con la adquisición de habilidades y destrezas, además de la fabricación de utensilios rudimentarios, cuando comenzó el hombre depredador, el cazador.

Se inicia aquí la relación de amor-odio más larga de la historia. Por un lado, se puso en marcha la domesticación de los ancestros de nuestro perro actual; por otro, los mismos lobos y otras fieras, eran una clara competencia al alimentarse de los mismos recursos, a la vez que suponían una amenaza directa para la especie.

En los tiempos en los que el impacto del hombre sobre la Tierra era mínimo, depredadores y presas vivían en equilibrio. La disputa de nuestros antepasados cazadores, hizo que el primitivo equilibrio comenzara a dar señales de inestabilidad; equilibrio que se rompió definitivamente cuando pusimos en cultivo nuestros bosques, construimos grandes ciudades y la población humana creció por todos los rincones del planeta.



El término *alimaña* es una forma despectiva y desfasada de denominar a los depredadores. Tradicionalmente cualquier especie animal que compitiera con nuestra caza, ganado o produjera daños o bajas en ellos, era tratada como tal.

El tema de los depredadores es muy apasionante y aún está envuelto de fantasmas y misterios que sólo el conocimiento y el paso del tiempo será capaz de deshacer.

Como cazador, conozco muy bien los prejuicios y miedos de mis compañeros de afición, pues yo también crecí entre ellos y al principio también me afectaron. Por desgracia existe una enorme ceguera respecto a este tema y en la mayoría de las veces se da por sentado que cualquier depredador muerto es una amenaza menos para la caza, lo cual es absolutamente incierto. Hay depredadores que no consumen especies cinegéticas y otras que excluyen o incluso dan muerte a las verdaderas destructoras de nidos, gazapos y pollos.

La solución a este tipo de problemas a largo plazo es la infusión firme de una filosofía de uso responsable y sostenible de los recursos naturales renovables, como es la caza, que son completamente compatibles con la conservación de la naturaleza.

Teniendo en cuenta que cualquier ciudadano medio actual mantiene poco o ningún contacto con el medio rural, desconoce buena parte del funcionamiento de los sistemas naturales y de los ciclos del campo; pero que a la vez suele estar profundamente sensibilizado con la conservación, ya sea de espacios naturales como de especies emblemáticas. Intentaré explicar la función de la depredación en la naturaleza, desterrando algunos mitos muy arraigados.

La depredación es una interacción entre organismos vivos en los que unos individuos comen todo o parte de otros individuos que inicialmente estaban vivos. Siendo los depredadores los animales que capturan, dan muerte y se alimentan de otros animales.



A primera vista podemos pensar que la depredación tiene un efecto negativo sobre la población de presas al ocasionar pérdida de individuos; incluso puede limitar el crecimiento de la misma. Pero debemos tener en cuenta que existen otros factores limitantes tan importantes o más. Tales pueden ser: la calidad del hábitat, el clima, la disponibilidad de alimento, la competencia, los parásitos y enfermedades. Sin olvidar la caza, que tienen un efecto a veces más importante que la propia depredación. El hombre suele ser la peor alimaña.

La depredación tiene lugar en todos los ecosistemas naturales y ejerce numerosas funciones en los mismos. Algunas de ellas son las siguientes:

– Reduce la competencia entre las presas. Pues suele ser mayor en animales débiles, enfermos, jóvenes, heridos o seniles. Al

reducir la competencia puede beneficiar al resto de la población de presas.

– Efecto sanitario. Si la depredación es mayor en animales enfermos, es normal que los depredadores reduzcan el riesgo de contagio al hacer desaparecer estos individuos. Un ejemplo claro lo tenemos en la población de nuestra cabra montés. Todos conocemos el problema de sarna sarcóptica que sufren estos animales y que no existiría si grandes depredadores, como el lobo, consumieran estos animales enfermos.

– Regulación de otros depredadores. Los superdepredadores como el lobo o el lince son capaces de controlar otros depredadores como el zorro o el meloncillo, teniendo un efecto positivo sobre las poblaciones de presas. Es sabido que en las zonas linceras la población de conejos es mayor que en aquellas zonas donde abundan los zorros.



– Efecto sobre el comportamiento de las presas. La depredación determina el comportamiento de defensa de las presas y su capacidad de escape. Los depredadores son responsables de la bravura de nuestras especies de caza.

**Depredadores especialistas y depredadores generalistas.**

No todos los depredadores son iguales. En función de su estrategia de vida y su adaptación a las distintas presas podemos distinguir entre aquellos especializados de los que no lo son.

Mientras que un depredador especialista suele tener un tamaño de población estable, poco numerosa, con tasa de reproducción baja y capacidad de recuperación lenta. Aquellos generalistas, sufren fluctuaciones poblacionales mayores, la tasa

de reproducción es alta y por tanto tienen una capacidad de recuperación de las poblaciones mayor. Los primeros se alimentan de un reducido tipo de presas, al contrario que los no especializados, que predan de una amplia gama de presas y otros tipos de alimentos.

Con un ejemplo práctico comprenderemos el párrafo anterior. Volvamos la vista atrás unos veinte años. Principios de los 90, las poblaciones de conejo de monte, que ya estaban bastante recuperadas de la epidemia de mixomatosis desde hacía varias décadas, son sacudidas por una nueva enfermedad vírica que las reduce al mínimo. La respuesta de los distintos depredadores fue diferente. Los especialistas, lince y águila imperial, vieron reducidas sus poblaciones al mínimo. Pues el conejo es la base de su alimentación. La respuesta de este tipo



de depredadores fue numérica. En el caso de los depredadores generalistas, como el zorro, en los que la dieta es oportunista; lo mismo comen pollos, conejos o lebratos, que uvas, escaramujos, escarabajos, roedores, higos y otros frutos...; la respuesta fue funcional, esto es, las poblaciones no se vieron afectadas en su número, al contrario, al nutrirse de otras fuentes tróficas, incluso vieron aumentar sus poblaciones.

Este problema es mucho más acusado cuando se llevan a cabo modos de gestión de la depredación en los cuales se utilizan medios masivos y no selectivos para su control. Con otro ejemplo lo entenderemos. Hasta hace unos años se utilizaba con mucha alegría determinados venenos para controlar las poblaciones de alimañas. En este caso, es imposible seleccionar el animal que ingeriría el cebo, por lo que cualquier individuo podía ser víctima. El veneno afectaba por igual a linceas que a zorros. Pero ya sabemos que la capacidad de recuperación es distinta, y que en un coto donde desaparece el linco, en pocas temporadas, si la presión de control no se hace continua, los zorros plagarán el acotado. Teniendo a largo plazo el efecto contrario al que se perseguía.

Las cosas no son lo que parecen y muchas veces no parecen lo que son. La depredación es un fenómeno demasiado complejo para simplificarlo tanto como se suele hacer.

El asunto es largo, profundo y de mucho interés. Por lo que sería conveniente completarlo en futuras ediciones.

#### Agradecimientos

Pepi Muñoz buscó con insistencia datos relativos a Cabra del Santo Cristo sobre el férreo control y exterminio de alimañas en los años cincuenta. Pero debido a circunstancias ajenas a nuestra voluntad esos datos aún no están a nuestra disposición. Espero que podamos tenerlos y compartirlos con vosotros en futuras ediciones de nuestra revista. Una revisora anónima retocó las fotos que aparecen en el texto. Gracias a ambas.

